

## ANTIGUAS TRADICIONES LÍTICAS DEL PALEOINDIO ECUATORIANO \*

Por MARIA ANGELICA CARLUCCI

Se hace la descripción y clasificación tipológica de artefactos líticos procedentes del sitio Urcuwaycu (cercanías de Quito) con un análisis de las técnicas de fabricación, peculiaridades y similitudes con complejos líticos de otros sitios.

La corta trayectoria de los estudios acerca de la industria lítica perteneciente a los más antiguos períodos culturales del Ecuador, es ya bien conocida por los especialistas en la materia. Desde la publicación de nuestro último trabajo (Carlucci, 1963), hemos continuado las investigaciones con vistas a ampliar el panorama, que estimamos complejo y extenso.

Los sitios de donde proceden los materiales, obtenidos previa intensa búsqueda, están localizados sobre las laderas del cerro Ilaló, especialmente en las orientales y sur-orientales, como también en las cercanías de la ciudad de Quito,

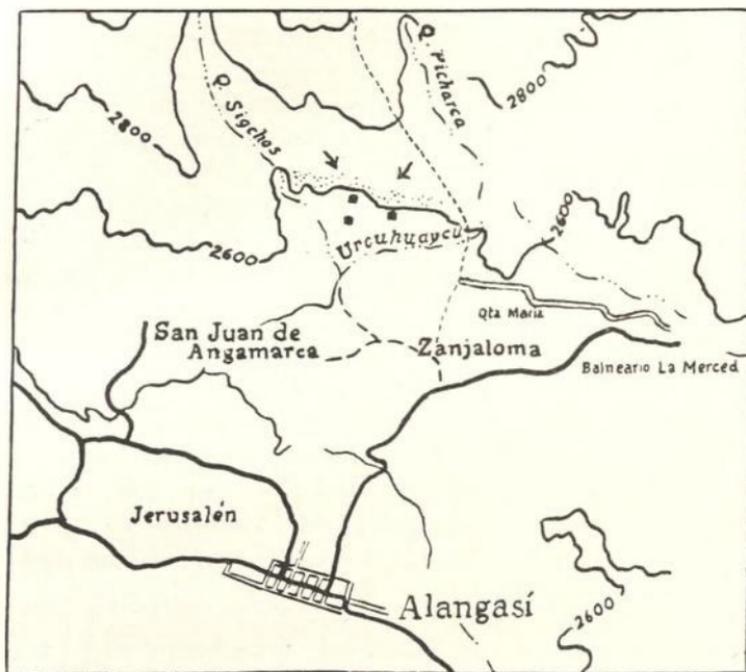
(\*) Comunicación presentada al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 1964.

tanto al N.E. como al S.E. de la misma. Proceden, en buena parte, de las mismas áreas ricas en las puntas de proyectil publicadas hasta ahora (Bell, 1964; Mayer-Oakes, 1964; Carlucci, 1963).

Dado que nuestros materiales —puntas de proyectil y artefactos líticos— proceden de la superficie, hemos creído oportuno presentarlos por separado, ya que, como se comprende, una vinculación o asociación cultural y temporal es hipotética por una parte y, por la otra, el enorme cúmulo de materiales nos obliga a presentarlos en forma seleccionada. La primera razón se justifica por el hecho de que los sitios examinados por nosotros presentan en la actualidad su superficie erosionada y los elementos culturales aparecen mezclados por haber sido barridos y lavados por los agentes naturales, las lluvias en particular, los distintos niveles a que sin duda pertenecían. Próximamente nos referiremos con mayor detalle a este aspecto.

Sólo hemos de hacer aquí la presentación de materiales procedentes del sitio Urcuwaycu, Alangasí, (Ecuador interandino y septentrional), que parecen ser los restos de una antigua ocupación humana, aunque su posición temporal no esté aún definida.

El sitio fue visitado por nosotros hace cierto tiempo, en compañía del doctor Bell. En tal oportunidad obtuvimos las primeras muestras líticas; pero el mayor volumen fue recogido en exámenes posteriores del lugar. Excavaciones en el mismo no han sido realizadas hasta hoy. Este sitio, conocido con el nombre de Urcuwaycu, está localizado en las faldas sur orientales del cerro Ilaló, aproximadamente a 2 km. de la población de Alangasí, siguiendo la carretera que conduce desde la misma al balneario La Merced, junto a la quebrada de Urcuwaycu o Picharca, que queda a la izquierda de dicha carretera. De aquí parte un camino secundario que permite el acceso al sitio, el cual se halla vecino a dicha quebrada. Su altura es de 2.600 metros sobre el nivel del mar.



Mapa de la zona de Urcu huaycu



La región estuvo cubierta por un inmenso pantano, según la opinión de los especialistas, cuyo relleno se produjo merced a sedimentación eólica, que originó un suelo de cultivo más o menos espeso. El grosor de esta capa decrece paulatinamente hasta perderse en el basamento estéril de cangagua (toba volcánica endurecida). La cangagua presenta todavía una superficie de color rojizo, debido al hidróxido de hierro de los pantanos y está sembrado de concreciones de este elemento químico y hierro oolítico (1). En ciertos sectores del lecho, fuertemente sometido a la erosión pluvial y eólica, emergen algunos islotes del suelo de cultivo a manera de columnitas aisladas. Por razones relacionadas con la pendiente del terreno, la erosión se acentúa cada vez más dejando al descubierto la cuenca estéril y determinando un talud en el sector de tierra cultivable. Esta tierra que aparece hoy delieznable y propensa al desmoronamiento, cae incesantemente bajo la acción de los agentes externos. En una faja de unos 10 metros de ancho, paralela a dicho talud, se hallaban los artefactos mezclados con algunos cantos rodados y fragmentos de cerámica gruesa y rústica. No nos cabe duda de que los materiales líticos, así como las cerámicas, provienen del derrumbe paulatino de la pared de tierra cultivable, por lo que nos proponemos efectuar próximamente excavaciones en el sitio con el fin de poner en evidencia la sucesión cultural existente en el mismo.

Los artefactos de obsidiana, tan abundantes hacia el extremo nor-oriental del Hualó, con un porcentaje abrumador en todos los sitios visitados por nosotros hasta ahora, son en cambio escasos en Alangasí, lo cual es digno de tomarse en cuenta dada la relativa cercanía con los anteriores. El uso preferencial del basalto en Alangasí como materia prima, podría quizá obedecer a razones de índole tecnológica.

(1) Información proporcionada por el geólogo Tnte. Crnel. Jorge Rivadeneira.

La técnica empleada aquí es, al parecer, a percusión indirecta, con un amplio predominio de la misma, y sólo en artefactos tipológicamente bien definidos, especialmente artefactos de punta, parece haberse utilizado el retoque secundario a presión o un menudo retoque a percusión.

Los artefactos que estudiamos ahora son bi y monofaciales. Los primeros están realizados sobre núcleo, son atípicos y parecen relacionarse con una industria no especializada; otros, en cambio, presentan retoques marginales que indicarían su uso como tajadores (choppers de los autores americanos). Los segundos, monofaciales, obtenidos sobre lascas espesas o delgadas, presentan una tipología más definida, aunque conservan la tosca técnica de fabricación. Finalmente, ejemplares más pequeños, monofaciales, presentan, además de una tipología bien definida, una técnica perfeccionada, paralela a ejemplares de basalto y obsidiana de otros sitios dentro de la misma área. El tamaño es también en ellos más pequeño y se nota un mejor control de la fuerza necesaria para producir la fractura, obteniéndose formas bien definidas y un acabado completo.

Los artefactos más frecuentes son raederas, raspadores y cuchillos, hechos sobre núcleos y lascas espesas o delgadas. Algunos raspadores pesados, voluminosos y más o menos toscos (**planes** de los autores americanos), presentan elaboración en los bordes y sectores adyacentes a los mismos, y un pulido por el uso en el plano de arrastre, mientras otros, de menor volumen, están realizados sobre lascas espesas, con o sin retoques secundarios. Las raederas son amorfas, irregularmente triangulares o circulares, trabajadas sobre lascas delgadas o de mediano espesor, con retoques grandes, raras veces menudo, junto al borde activo. Los cuchillos son en buena parte lascas con leves modificaciones y notorias señales de uso, denunciado en el pulido y alisado del borde, por abrasión. No se han encontrado núcleos, aunque en algún caso, que también hemos observado en otros sitios, los vestigios de un plano de percusión bien pulido, eviden-

ción que se ha utilizado como tal un raspador abultado (plano).

Algunos ejemplares de raspadores o tajadores carenados y presionadores, con la parte activa en uno de los extremos, presentan una forma que permite su perfecta adaptación a la mano, combinado a veces con un desbaste especial destinado a suavizar aristas cortantes, con la misma finalidad de facilitar su manejo.

Artefactos especializados, de punta, utilizados como perforadores, cincelos y grabadores, presentan técnicas y formas bien especializadas. Las raederas cóncavas son pequeñas, más bien livianas, probablemente de un período no muy temprano.

### Los artefactos

Señalaremos aquí sólo los rasgos más destacados de cada uno de ellos.

**BIFACIALES:** Elaborados sobre núcleos o lascas espesas.

Nos. 1, 2, 3, forma grosera, trabajados con lasqueado grande, a percusión en ambas caras; no hay retoques secundarios. El ejemplar N° 4 está elaborado en la misma forma, pero presenta algunos retoques groseros a percusión junto a un borde y sobre una sola cara. Los ejemplares 1 y 2 conservan restos de corteza. Las piezas 5-17, un poco más especializadas, están fabricadas asimismo, con lasqueado grande. Los números 5-14 están elaborados sobre núcleos y los 15-17 sobre lascas espesas. Los números 13, 14, 15, 16 y 17 presentan retocado un borde, que es cortante; posiblemente fueron cortadores (choppers). La pieza 16 ofrece tres concavidades intencionales en un borde, notándose claras huellas de uso en la inferior. El ejemplar N° 17 está bastante retocado en una de sus caras y presenta adelgazamiento hacia uno de los extremos, que es redondeado. Los números 9, 10, son raspadores con retoques secundarios gro-

seros en uno de los bordes. El ejemplar N° 10 es además raedera. Ejemplar N° 11, raspador, sin retoques marginales, con señales de uso. Nos. 12 y 13 presentan retoques destinados a producir un suavizamiento en el borde opuesto al borde activo. El N° 12 parece haber sido un cortador. Los números 5, 6, 7, 8 son poco especializados. El ejemplar 6 presenta restos de corteza en una de sus caras.

**MONOFACIALES:** Están trabajados sobre núcleos, lascas espesas o de mediano espesor.

Varios ejemplares presentan forma especial adaptable a la mano, con el borde activo en uno de sus extremos. Cuando hay retoques secundarios su finalidad es suavizar asperezas en el sector de contacto con la parte de la mano que ejerce presión sobre el artefacto durante el uso; esta particularidad ofrecen los ejemplares números 20, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 31, 32 y 33. Un grupo de ellos, 18-25, parecen haber sido utilizados como raspadores terminales o cortadores; otros, 26, 29 y 34, como presionadores; 30-33, como dinceles o hendidores. Es de notar en las piezas de toda esta serie la perfecta adaptación a la cara palmar de la mano. Piezas como los números 21, 22 y 34 parecen haber sido también raspadores laterales. El N° 21 presenta desgaste en el borde cóncavo; los números 22 y 34, retoque secundario en uno de los bordes laterales. El ejemplar N° 24 parece tener activos ambos extremos, uno para raspar o cortar y el otro para presionar. En la pieza N° 19, al igual que en la N° 2, el extremo del artefacto donde se ejerce presión con la mano, es la corteza primitiva, redondeada, la cual ha sido aprovechada para lograr mayor comodidad en el uso. También en el ejemplar N° 19 se ha obtenido además de su forma especial el suavizamiento de una arista mediante retoques secundarios sobre la misma. En esta serie se combinan la forma y los retoques secundarios para obtener una buena adaptación a la mano durante el uso.



Artefactos Líticos



Figuran en esta colección algunos raspadores sobre núcleos (planos). El ejemplar N<sup>o</sup> 35, es de base más o menos elíptica y pulida por el uso. Altura un poco menor que el diámetro mayor de la base. Retoques pequeños, groseros, en todo el contorno del borde basal, además, retoques a percusión, escalonados, que descienden hasta unos 2 cm. del borde de la base en una mitad del contorno, mientras en la otra dichos retoques ascienden hasta la cúspide; están al parecer destinados a determinar una concavidad que facilita su manejo. El lomo presenta una carena que se dirige en el sentido del diámetro mayor de la base, y está suavizada por retoques secundarios en la zona superior. Se constata nuevamente la técnica de adaptación manual por retoques secundarios.

Otro ejemplar, el N<sup>o</sup> 36 es voluminoso; tiene base de plano ligeramente irregular. Su altura es tres cuartas partes del diámetro mayor de la base. El contorno de la base es bastante irregular, con retoques grandes y groseros en toda su extensión. Una cuarta parte de dicho contorno es más regular y redondeado, quizá por desgaste resultante de su uso. Desbaste a percusión, grosero, para suavizar la arista del lomo, y facilitar su manejo; restos de corteza en el mismo.

La pieza N<sup>o</sup> 37 es un raspador carenado, con plano pulido; los bordes de la base presentan retoques secundarios sólo en el sector adyacente a ambos extremos. La carena central del lomo tiene notable curvatura, tendiendo a punta, y, en uno de los costados, unos 2 cm. antes de encontrarse con el borde basal, ésta desciende casi verticalmente, presentando retoques secundarios también en este sector, hacia una de las caras. Es posible su doble uso como raedera-raspador.

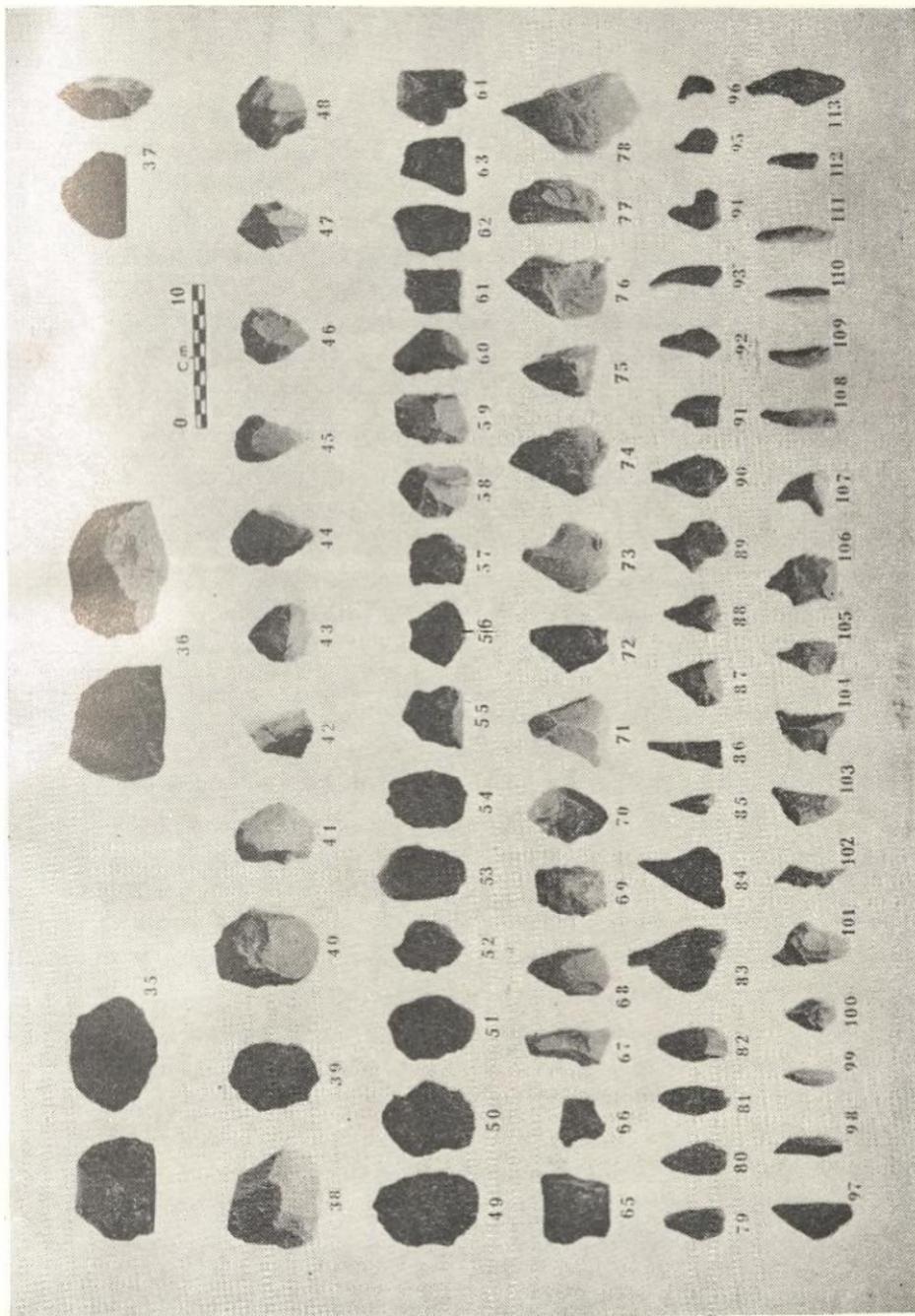
Los Nos. 38-48 son raspadores con retoques grandes o menudos a percusión junto al borde o bordes activos. Algunos ejemplares, los números 38-41, conservan restos de corteza. La parte activa ocupa en general la mitad o un

tercio del contorno en el caso de los raspadores circulares o irregularmente alargados, respectivamente. Los Nos. 49-51 son raspadores con retoques marginales amplios que descienden desde la cara trabajada hasta uno de los bordes. Los ejemplares 52-63 tienen un grosero retoque secundario junto al borde activo. Las piezas números 55-60 y 62 presentan un plano de percusión pulido, lo cual indica que un raspador del tipo del N° 35 fue utilizado como núcleo. Los números 51 y 52 ofrecen restos de corteza en un borde, el N° 56 los presenta en toda una cara. El ejemplar N° 53 tiene forma y retoque especial para adaptarse a la mano. El 54, con retoques marginales, fue posiblemente usado como cortador. El N° 55 es un raspador lateral y terminal. El N° 56 tiene una concavidad del mismo tipo que el ejemplar N° 16. Las piezas 58 y 59 presentan retoques minuciosos sólo en un reducido sector de un extremo, que es redondeado. El 60 es un cuchillo-raspador, con bordes activos hacia los lados. Los números 57, 61 y 63 son raspadores con punta ancha y corta hacia un costado, con retoques más o menos cuidadosos en el sector adyacente. El ejemplar 64 tiene una muesca intencional en ángulo recto en uno de los bordes laterales y un desbaste en el sector basal.

Los raspadores cóncavos, números 65 y 66, sin retoques, sólo ofrecen un desgaste por el uso. La pieza N° 65 conserva restos de corteza; la 66 fue usada también como raspador terminal.

Los cuchillos números 67-78 fueron trabajados sobre lascas irregularmente triangulares o foliáceas. Algunos ejemplares presentan el borde cortante abrasionado por el uso. El ejemplar N° 70 presenta restos de corteza; los 69 y 77 tienen un plano de percusión pulido, es decir la lasca fue obtenida de un raspador como el N° 35.

Las piezas números 79-81 son ejemplares foliáceos, sin retoques en el margen y con adelgazamiento basal. El ejemplar 83 es un cuchillo-raspador con retoques en el sector basal, que actuó como raspador, con plano pulido; uno



Artefactos líticos



de los bordes laterales, con señales de uso, fue utilizado como cuchillo; así mismo, leves retoques en el sector de la punta indicarían su función especializada.

Artefactos con punta, los números 84-90, sin retoques secundarios, fueron posiblemente perforadores o escariadores. Sólo el ejemplar 85 muestra un pulido por abrasión. Los números 91-100 y 103-105 son cinceles de distintas variedades; 100 y 103 tienen retoques secundarios para suavizar las aristas; 105 ofrece restos de corteza. Los números 106, 107 son raspador cóncavo-cinzel; 101-102 son grabadores. 108-110 son hojas con retoques secundarios en un borde y una sola cara. Los ejemplares 111-113 son perforadores muy elaborados.

Los artefactos bifaciales son pues menos frecuentes que los monofaciales. Nuestra opinión es la de que el uso predominante de unos y de otros no está limitado a la misma época. Es posible que la técnica de trabajo, a percusión, usada para la manufactura de estos implementos haya sobrevivido durante cierto tiempo. La presencia de una técnica más especializada, a percusión bien controlada, ha dado artefactos bien acabados, aunque no se ha llegado a producir artefactos delgados. Se desvanece, al menos en parte, la opinión de algunos investigadores que señalan como causa de la tosquedad de los artefactos, la mala calidad de su materia prima, incluido el basalto, con el cual no sería posible la obtención de piezas terminadas, en tanto que la obsidiana se prestaría para ser trabajada delicadamente. No podemos dejar de reconocer en parte esta afirmación, más tampoco es posible desechar el hecho de que la materia prima responde de distinta manera según la técnica con que se la elabore. Prueba de esto es que algunas puntas de proyectil y artefactos de obsidiana están toscamente trabajados, mientras algunos ejemplares de basalto, como los últimamente mencionados han sido cuidadosamente retocados. Estos son los menos y es posible que ya, en posesión de una técnica perfeccionada se haya preferido la obsidiana para la confección de artefac-

tos tan especializados como las puntas de proyectil, siendo el uso de ambas materias primas coetáneo en muchos casos.

En el sitio Urcuwaycu se advierte la presencia de técnicas propias para fabricar artefactos adaptables a la mano, dándoles una forma adecuada y un suavizamiento de sus aristas por percusión. Hay pocos elementos de gran tamaño. Formas excepcionales, comparadas con las de otros sitios son, además de las bifaces, netamente caracterizadas, aquellas adaptables a la mano, frecuentes en este lugar. Sin embargo, también en otros sitios se ha observado, aunque con menos frecuencia esta misma técnica. Ambos elementos confieren individualidad a este sitio.

Referente a la estructura económica de los grupos humanos que produjeron los materiales estudiados, algo se evidencia en ellos.

Urcuwaycu es, hasta el momento, el único sitio con industria lítica tallada que no ha proporcionado puntas de proyectil. Creemos sin embargo que el grupo humano que fabricó nuestros artefactos practicaba la caza. Sólo futuras excavaciones en el sitio permitirán establecer cuáles fueron las armas utilizadas para tales fines. Algunos artefactos especializados, como raederas, raspadores y cuchillos, habrían sido utilizados para el descarte de animales y raspado de pieles. Esta última función atribuimos a los pesados y voluminosos raspadores (planes), ya que la elaboración en todo o parte del contorno basal así lo sugiere, y nos parece menos probable su uso como majadores para ablandar ciertos frutos, que les atribuyen ciertos investigadores. Nuestros artefactos tienen, en términos generales, bastante en común.

Técnica y tipológicamente se advierte una unidad correlógica con otros sitios relativamente cercanos que se ubican, asimismo, en las laderas del cerro Ilalló o en un radio no muy alejado. En futuras contribuciones, cuando procedamos a la exposición de los materiales de esos sitios podremos evidenciar tal semejanza. Artefactos monofaciales, trabaja-

dos sobre lascas delgadas o espesas, en basalto o en rocas andesíticas, con la misma técnica de fabricación y tipología, hemos hallado en otros sitios cercanos. Artefactos trabajados sobre núcleos, como pesados raspadores, se encuentran en diversos puntos del área en mención, habiéndose alcanzado en algunos de ellos cierto perfeccionamiento de la técnica, lográndose una forma especial para adaptar a la mano durante el uso. Algunas formas son casi repetición de otras, en un sitio y otro.

La experiencia recogida en el lugar nos permite creer que será posible —y podemos enunciarlo desde ya— señalar la presencia en las laderas del Hlaló, de algunos complejos líticos caracterizados por una unidad bien definida.

### LITERATURA CITADA

BELL, Robert E.: Archaeological investigations at the site of El Inga, Ecuador. Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman, Oklahoma, 1964.

CARLUCI, María Angélica: Puntas de proyectil. Tipos, técnica y áreas de distribución en el Ecuador andino. Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología, IV: 1. Quito, 1963.

MAYER-OAKES, William, J.: El Inga projectile points. University of Manitoba, 1964, Winnipeg, Canadá.